

La educación, si no es pensamiento y autocrítica, no es educación

Diego Camilo Bernal Forigua y Carlos Andrés Muñoz López

Entrevista al Dr. Ricardo Sánchez Ángel*

La presente entrevista fue pactada en la Facultad de Filosofía de la Universidad Libre, cosa que el profesor agradeció. Antes de empezar, se entregó al maestro un ejemplar de *Democratia Nova* N° 2, sobre la que manifestó haber tenido ya oportunidad de leerla y llamó su atención la entrevista a Guillermo Hoyos Vásquez, pues al parecer esa fue su última entrevista. A continuación, las palabras concedidas por el maestro.

Democratia Nova. Quisiéramos iniciar con una pregunta relacionada, más que todo, desde su percepción de universidad pública, pero también de profesor invitado, en la Maestría en Filosofía del Derecho, ¿cómo ve el estado actual de la investigación desde la interdisciplinariedad en Colombia en cuanto a que usted proviene de un ámbito interdisciplinario –la historia,

la filosofía y el derecho, que ha podido ver desde el pregrado, la maestría y el doctorado?.

Ricardo Sánchez Ángel. Bueno, no ahorro reconocimiento a estas iniciativas de ustedes, felicitarlos por la revista por los diálogos que han abierto con colegas de primera línea, como lo son los entrevistados en el segundo número de la revista, donde

* Abogado y Doctor en Historia y Filosofía. Docente de la Facultad de Filosofía de la Universidad Libre y Director de los programas de maestría y doctorado de la Universidad Nacional. Ex Secretario Distrital de Educación.

en la portada hay una fotografía, un homenaje a nuestro colega, amigo y maestro, Guillermo Hoyos Vásquez, y al profesor Boaventura de Sousa y al colega Carlos Gaviria, donde exploran los problemas del derecho y los problemas de la educación; eso es lo primero que quiero manifestarles, entendiendo que leí antes la revista y ustedes no contaban con mi astucia de haber leído antes la revista y me ha interesado.

No tengo condiciones para hacerles un balance del “estado del arte” de la investigación formalizada universitaria en derecho. Son muchas las instituciones, muy variadas, regionalmente, muy diversas, lo que lo hace muy difícil y no existe pues, de parte mía, una manera de acercarme de forma responsable y seria, y no ocupo ningún cargo técnico en el sistema educativo que me permita visualizar si existe esa sistematización informativa de las tesis, de los libros de los semilleros, de los grupos de investigación, de las líneas de investigación, no solo formalmente, sino en balance real.

Mi impresión es que sí se ha dinamizado, en el sentido constructivo. Las universidades públicas y privadas, en materia de los estudios de derecho, están en la búsqueda de calidad y de pluralismo –algo que es muy importante subrayar, lo del pluralismo–, eso se nota por las revistas. En todas las instituciones, podríamos decirlo, casi todas tienen revistas institucionales acreditadas, otras indexadas, donde se

refleja una producción sobre profesores y un avance de maestría y de doctorado de estudiantes. Igualmente, en muchas universidades, no sólo en las principales, se han constituido centros editoriales, cosa que hace 20 años no se consideraba; publicar un libro en una universidad era un motivo de fiesta, bueno sigue siendo para nosotros los universitarios motivo de orgullo la publicación de un libro, felicitamos a un colega que lo logra, le tenemos una envidia saludable por su realización por su logro, pero sin duda, uno aumenta en calidad en la producción de un libro en la comunidad universitaria, y ahí ese es un indicador serio. Pero también las tesis, en la tesis ha aumentado calidad, no puedo hacer el inventario de cuántas han declarado meritorias desde otras clasificaciones de excelencia, ni tengo condiciones porque, en el mundo del derecho, en donde se produce tanta tesis, en el poder decir en la mirada pluralista se ha privilegiado tal tipo de temática sobre esta otra, no sé quién tiene las condiciones para hacer esa formulación.

Se observa que ha aumentado la calidad en profesionalización de la docencia, de todos modos, hay mayores profesores de tiempo completo, medio tiempo, veo esa línea positiva. Hay mucho joven doctor, bueno mucho es un decir, no hay; eso es un rasgo innegable, una cierta configuración de una comunidad académica, en la universidad pública hay una comunidad académica relativamente estable y relativamente independiente

de la universidad burocrática controlada por el Estado, y son comunidades académicas de profesores y estudiantes que constituyen –y voy a decir una palabra que no me gusta–, una masa crítica fuerte, en materia de ideas de investigación así como en materia académica, una generación de cultura política y cultural, creo que ese es un hecho. Pero ese es el signo positivo.

Hay un signo negativo que es muy preocupante y es que hay una debilidad del sistema de educación pública notable, está desfinanciada; existe un fortalecimiento de la precarización de la masificación. Por supuesto, uno está de acuerdo con que se luche en un salón, en que todo joven tenga acceso a la educación superior con tal de que cuente con condiciones reales; que haya verdaderas aulas universitarias, bibliotecas, laboratorios y lo que es fundamental, una planta de profesores de tiempo completo, de educación exclusiva importante. En ese sentido, Colombia es un país muy atrasado frente a otros países del continente, frente a Venezuela o Argentina o Costa Rica; es decir, no estoy haciendo la comparación con universidades de Estados Unidos o Canadá o algunas universidades europeas, estoy hablando de nuestro continente; y lo que está atado en materia de ciencia y tecnología a la tarea universitaria, hoy en día, es realmente precario. Lo que es el presupuesto nacional y el presupuesto regional a la educación universitaria es muy poco y deja mucho que desear.

El signo positivo que no he señalado, a pesar de esto, es que existe una juventud impetuosa, idealismo, utilización creativa de los recursos, de ganas de construir país y democracia, no porque el establecimiento lo diga, el establecimiento quiere expropiarnos la masa crítica. Yo veo eso así: como una lucha de contrarios, que lo que tenemos de democracia en la universidad, de universidad pública es ese establecimiento, porque la juventud se ha ganado la intelectualidad y ya tienen ganado ese espacio. Y lo mismo en universidades privadas que han creado un ambiente de libertades y de realización.

En mi experiencia en la Universidad Libre –satisfactoria–, después de ver otros periodos de la Universidad en la era de carencia, lo que se puede palpar en la última década es un proceso de recuperación, dentro de las limitaciones del ámbito privado. Pero, que haya cátedra libre es muy importante y una de las universidades que tiene más cátedra libre en Colombia, sin duda, es la Universidad Libre. No hay que equivocarse en eso y no se debe desconocer lo que uno tiene; lo pierde y no lo va a volver a tener, eso me parece muy atractivo de la Universidad Libre, esa tradición, ahora muy renovada de cátedra libre.

Entonces, mi experiencia con la Universidad Libre (10 años) –yo estoy casi desde el comienzo (Facultad de Filosofía)– es excelente; los maestros que tienen, Rubén Duarte, colegas como Elías Castro, son una verdadera alegría

en profesionalismo e intelectualismo, ambas cosas que tienen combinadas. No siempre se da, hay buenos profesionales para administrar la educación pero muchas veces están necesitados en el ámbito intelectual, eso es lo primero que puedo manifestarle.

D.N. Quisiéramos pasar a otro aspecto que del que usted habló y es la relación entre docencia e investigación. Hay una premisa, que aquí en la escuela de formación docente se da, y es que hay una forma de enseñar derecho, de ver el derecho, por lo tanto de investigarla; muchas veces se da la diferencia entre el docente que enseña y el docente que investiga, otras veces estos se compaginan bien. ¿Cree que influye mucho la manera en que se enseña el derecho a cómo se investiga en una universidad, respecto al derecho?

R.S. Tiene que ver con unos condicionantes anteriores, y no son de una concepción del quehacer investigativo relacionada ya con las condiciones materiales. En la universidad colombiana, en general, para dedicar al profesor facilidades en el tiempo para crear investigación de manera sistemática, ésta se sigue realizando a pesar del poco tiempo con que se cuenta para ello. Yo en esas polémicas de aumentar la carga docente digo, ¿en qué momento esos profesores van a estudiar unas tesis? Por ejemplo, para que se produzca un concepto de fondo sobre esas tesis, ¿cuándo van a tener el tiempo para prestarle toda la atención a las inquietudes de

los investigadores que están haciendo su doctorado? Si usted los pone a dar más clases, a hacer más reuniones, entonces, ese es un condicionante que no se puede perder de vista, porque es muy fácil construir el modelo ideal que es combinar investigadores con la docencia, yo creo que el investigador debe tener una relación con comunidades estudiantiles directas, incluso el mejor y más sofisticado debe por lo menos contar con un núcleo de estudiantes que se reúnan periódicamente para comentar, discutir u orientar.

Creo que las experiencias internacionales que aislaron completamente a los investigadores de la docencia regresaron, y eso genera que se marchite la investigación, inclusive en los centros privados de investigación de producción de pensamiento para los intereses del establecimiento, esos investigadores asisten a clase en las universidades. Tengo otro presupuesto para la universidad pública. La universidad pública tiene como misión fundamental la formación de profesionales para la nación y la democracia, los derechos humanos y la construcción de la paz, no es para una universidad para posgrados, los posgrados son un complemento, pero la universidad pública no puede ser “privilegiamos los posgrados y dejamos los pregrados”, sino que se requiere defender el acceso más directo del joven al logro de su vinculación al mercado profesional y no seguir prolongando la participación en el mercado profesional de la maestría y luego el doctorado.

En ese sentido, soy partidario de fortalecer primero los pregrados; ahora, eso se debe hacer integrándolos, esto no es separado, no es que esté en contra, yo coordino el doctorado y la maestría en la Universidad Nacional, soy profesor de posgrados, sino que, por ejemplo, en Historia en la Universidad Nacional, tenemos una concepción integral: pregrado, maestría y doctorado y el profesor debe moverse en los tres y no puede ser que usted sea solamente profesor de posgrado, lo que además estimula cierto arribismo, un muy marcado arribismo y simulación cultural por parte del profesor. Ese profesor que es tan bueno y hace un seminario para el doctorando, debe hacerlo para los muchachos de primer semestre o tercer semestre de pregrado, no tiene por qué haber esa discriminación. Entonces, el principio de integralidad en los ciclos académicos debe ser fundamental en el desarrollo.

Bueno, hay una perversión muy grande en el país en materia de investigación que es el desbalanceo existente entre la investigación en las ciencias duras y las ciencias blandas, la llamada investigación científica y tecnológica es la que domina y es la que captura los presupuestos de la investigación en ciencias sociales. En el derecho son muy secundarias, están muy acorraladas, están muy subestimadas. Ahora bien, una genuina universidad es la que tiene universalidad, la connotación directa de universidad es la universalidad y debe tratar de abarcar todos los espectros del mundo de los

saberes y del conocimiento, las artes y la ciencia, las distintas disciplinas y profesiones, no hay profesión, teóricamente hablando, más noble que otra.

D.N. En el sentido, obviamente, de integrar pregrado y posgrado, pero también el último punto que tratamos de ver, la integralidad y universalidad del conocimiento, Colciencias, el Consejo Nacional de Acreditación, han insistido mucho en un pilar que es la interdisciplinariedad. Allí el estudiante de derecho no ha de ver como algo ajeno estudiar historia, literatura; pero incluso se ha hablado de que se impartan ciencias duras, que el estudiante de derecho pueda ver unas materias –¿por qué no?– de ingeniería. ¿Qué opina de ese concepto de interdisciplinariedad que se está marcando mucho, y el que se esté procurando entre en todas las facultades que no veamos ninguna teoría pura como tal, en alguna materia, sino que las veamos como un complemento? ¿Hasta dónde puede llegar esa interdisciplinariedad o si en realidad podemos dar vía libre para que el estudiante pueda optar si ve derecho y enfatizar en una ingeniería civil, por ejemplo?

R.S. Yo he sido un crítico de las instituciones burocráticas, en mi vida académica, como, por ejemplo, el ICFES, o el Ministerio de Educación, pues son infraestructuras burocráticas que quieren pensar por encima de la universidad, por fuera del mundo de la realidad académica y que le expropián autonomía e interfieren en la vida académica. Si usted me pregunta

sobre qué alternativa tengo, yo eliminaría Colciencias, el ICFES y trasladaría a la Universidad Nacional, a la de Antioquia, a cuatro o cinco universidades en el país, su capacidad de autonomía. El Consejo Nacional de Acreditación, eso da pena, no por los colegas que hacen las visitas, ellos son amigos, de lo que hablo es del sistema, de la manera en la que todo ello se coordina. Para mí, fue muy grato en los comienzos de los debates sobre el Sistema Nacional de Acreditación en el país, en esa época yo era profesor del Externado y fui a acompañar las críticas de Fernando Hinestrosa contra esa pretensión de someter a un tipo de valoraciones y de esquemas, de directrices que vulneran el mundo de la autonomía académica y el mundo de los saberes, las perversiones de los sistemas de indexación de las revistas, que son tomados de esquemas internacionales, en que el saber está reglado como mercancía, controlado por la economía. Entonces, es lastimosa.

Si yo fuera estudiante, estaría pidiendo en este momento el cierre de Colciencias por su política en materia de becas. Por ejemplo, la miopía con la que ellos ven el sistema de becas. Todo lo rebajan a un problema de costos, pues para ellos es muy costoso dar becas para el exterior. Entonces, para ellos hay que limitarlas y suprimirlas. Uno oye a Carlos Fonseca de Colciencias y se da cuenta de los criterios para la medición de saberes, entendiendo que esto es una necesidad para el país, tener muchos doctorados, lo convierten

en una necesidad como inversión. El problema es que el establecimiento no incide en la educación como una educación social, la más urgente hoy frente a la alternativa de la violencia. Todo lo que se haga en materia agraria, en materia de políticas de paz, que no tenga como columna vertebral una educación centrada en la democracia, en los saberes, en la universalidad, fracasa y eso es lo que no hace el Ministerio de Educación. Mire, el Ministerio de Educación es enemigo de la educación, pues para ponérselos en una forma más radical, es enemigo de los maestros, es enemigo de la calidad educativa; lo que le interesa es la 'masa'; masificar, la mercantilización, no defiende el patrimonio público; ninguno de los ministros defiende los intereses de la nación, ni de la condición de los niños ni de la juventud ¿parece un poco radical lo que estoy diciendo?

D.N. No, bastante sincero. Precisamente, sobre ello nos hablaba bastante el maestro Guillermo Hoyos; los pilares de Colciencias dejan un poco las humanidades también, pues se les olvidó, al hablar de ciencia, tecnología e innovación pasaron por alto cuestiones fundamentales como las humanidades, el ámbito que nos atañe. A partir de eso, ¿podría decirse que la investigación que se hace es la forma en la que se teje, si se quiere, un puente entre la universidad y la sociedad?

R.S. La educación en sí, en la cual la investigación es uno de sus componentes. Lo otro es la formación del

profesional, pues se está educando para el ejercicio de una profesión, en la cual hay las habilidades educativas, ahora se habla de eso, y no de los saberes, ni del conocimiento y por tanto, se olvida el pensamiento crítico, porque se trata de producir una fuerza de trabajo de tipo mercancía, más o menos uniformada, más o menos en paquete. La concepción que hay detrás de eso es el paquete tecnológico, entonces, tienen que meter pensamiento crítico, porque se dirá que van a olvidar el pensamiento crítico.

Entonces, la educación, si no es pensamiento y autocrítica, no es educación, porque una sociedad que no crea ciudadanos que ejerzan la crítica no está cumpliendo el primado de lo moderno, que es pensar por uno mismo, esa es la crítica, la pregunta por la Ilustración de Kant. Pero no sólo eso. Oír al otro, es decir deliberar y ser consecuentes cuando hago una acción, es hablar de un ámbito público y decisorio, porque si no hay ciudadanos educándose, no puede haber derechos, y los derechos implican que se ejerzan y si no sucede esto no hay democracia. La educación en ese sentido es un componente extraordinariamente fuerte, educar en la democracia y la democracia para la educación, ambas cosas, y a su vez la democracia te educa.

La educación tiene un ámbito, tiene una espacialidad donde se desarrolla de manera profesional, porque lo requiere, la ciudad educa y la familia. El informe Delors, de educación para todos de la Unesco plantea

que la educación ya no es solamente un proceso articulado, sino permanente, para todas las edades y todos los tiempos. En este orden de ideas, ya no se entiende la educación desde lo conceptual, sino como algo que no termina en el ciclo universitario, es algo que continúa, que debe seguirse dando en todas las edades.

D.N. Respecto a su último argumento, “la educación debe ser permanente”, hay un profesor de esta Facultad, exactamente Hernán Felipe Prieto, que manifiesta lo peligroso que puede llegar a ser la educación en todos los campos y ámbitos de la vida; habla de la capacidad de avasallar el ámbito de la educación, comprendida educación cómo: Institución educativa, puesto que quien tiene el poder de la educación, tiene el poder de controlar la imaginación del educando, por la regulación de los contenidos.

Hay una frase famosa en el *Emilio* de Rousseau que dice: “aquél niño que está educando usted está a vuestra merced, pues usted le controla todas las imágenes, eso lo que usted le muestra va a ser asimilado como real y por lo tanto, él podrá pensar lo que se le venga en ganas, pero jamás podrá pensar algo que usted no haya previsto”, ese es un argumento fuerte para enlazar lo de que es peligrosa una educación en todos los ámbitos de la vida, pero más una educación igual a educación institucional.

R.S. No conozco el argumento del colega, entonces no polemizo con él.

Cuando yo hablo de la educación permanente, me estoy refiriendo a que el mundo de la vida debe superar lo instrumental, el mundo de los saberes tiene que estar ligado al mundo de la vida y la vida no es un instrumento de los saberes, ni la vida debe ser un instrumento de la mercancía, ni de la ganancia, se trata de invertir la ecuación, la primacía de lo humano sobre lo económico y sobre el mercado, no permitir que lo humano esté al servicio de lo económico, sino que se pueda invertir todas las relaciones. Una educación permanente es la única que garantiza una sociedad educada, civilizada; es justamente lo que tiene que ver con la distinción que usted hace, hay que hacer la distinción entre la educación institucional, formal y la educación permanente. El derecho que tiene cualquier persona a acceder de nuevo a la universidad, el derecho que tiene toda persona a acceder a libros, no sólo en bibliotecas, sino también en los mercados, de ir al cine, de ir a gozar de las artes, de los museos, de participar de deliberaciones sobre el sentido de la ciencia o el sentido de la política, eso es educativo. Es más, esa es la vieja idea de la *paideia* griega; es decir, la integralidad de la educación y de la educación con lo que produce y construye la persona, el ideal de la persona como artista, el ideal de la persona como sabia, ese el ideal, el fin de la vida, que es ser sabio, que es ser lúcido, esa es la misma esencia creativa, y esto exige la educación permanente.

D.N. Siguiendo en el ámbito público y decisorio –educar en democracia–, en el marco de si se quieren las conversaciones entre las FARC y el Gobierno en la Habana, ¿cuál cree usted que debe ser el papel de la universidad colombiana sobre este fenómeno?

R.S. Pues debe ser como yo lo hago: en un curso, nosotros estamos estudiando el proceso de diálogo en La Habana, estamos estableciendo el estado del arte sobre la insurgencia, la democracia, la violencia, el sentido de esos diálogos. Se ha publicado un libro con otros colegas de la universidad Nacional, yo tengo una construcción que es la que he expuesto en el seminario, que se llama “Movilización y constituyente para la paz”, en los diálogos en la óptica del poder constituyente, en el sentido de oportunidad que tiene ese asunto; lo terminamos la semana pasada con mucho interés, y bueno, se están haciendo foros, yo representé a la universidad en la propuesta sobre la paz.

Como usted puede observar, a mí me gusta siempre señalar primero lo positivo, lo optimista; lo otro es que las universidades colombianas tienen muy poco sobre lo discutido, probablemente cansada, probablemente porque no le ve muchas ilusiones a la negociación de paz en el país, creo que se trata de mantener ese pulso fuerte. Por ejemplo, hay una cosa que se debe valorar de los foros que la universidad coordina con Naciones Unidas, han sido provechosos y ha sido la universidad pública la que ha tendido ese

dinamismo calificado, bueno, es un escenario de reflexiones. Y bueno, ¿qué hace la juventud? Yo soy viejo para decirle a los jóvenes que deben salir a las calles, quién soy yo para decirle a los jóvenes: “coloquen a las FARC y al Gobierno en el mandato moral de que deben llegar a un acuerdo”, los jóvenes tienen que liderar, no esperen nunca de mí que les diga a otros lo que tienen que hacer, pienso que esa es la función de un profesor intelectual, llamar a la reflexión, yo me defino como profesor intelectual, no simplemente como profesor, en el buen sentido en que Guillermo Hoyos nos lo explica en su reportaje “la reivindicación del profesor intelectual”. Es realmente el punto más duro y álgido en la entrevista a Hoyos para defender a esos trabajadores intelectuales que estamos en la universidad, cumpliendo una función crítica y propiciando una formación en la juventud, que tenga muchas preguntas y mantengan en comunidad.

D.N. Ya para ir cerrando la entrevista, quisiéramos hacerle unas preguntas en el ámbito personal con relación a nuestra universidad, ¿cómo ha sido su primera visión sobre la universidad?, ¿cómo se involucró?, o ¿de qué manera se ha involucrado en nuestra universidad y cuál cree que han sido –como usted bien lo anuncia– primero, los aspectos positivos y también algunas falencias que nos puede nombrar, o nos pueda hacer ver como universidad, como facultades, ya sea de la Facultad de Filosofía o de la de Derecho?

R.S. Yo tengo con mis colegas, con los que tengo trato, como directivos en la universidad aquí en Bogotá –no conozco las direcciones seccionales del resto de la Universidad–, digamos los que funcionan aquí, en este sitio histórico de la Candelaria, tengo la mejor opinión, una buena opinión; la que me merece el Rector Dejanón, que merece todos mis reconocimientos personales, éticos e intelectuales; el Decano ni se diga, es un hombre idealista. Yo practico la ética del agradecimiento, entonces, puedo hacer estos reconocimientos, que los hago desde la ética del agradecimiento, parafraseando la magnífica conferencia de Estanislao Zuleta, “El elogio de la dificultad”; yo planteo la inversión de los términos, si hay que hacer el elogio de la dificultad sí que hay dificultad para hacer elogios, en el sentido en que responda a una ética de convicciones y de realidades, y no de adulaciones, lo mismo que el director del doctorado.

Pero yo no conozco bien, yo no me he involucrado en la Universidad Libre ni en sus luchas internas, ni externas. Yo voto, me gusta; participo en las reuniones de las menciones académicas, con los colegas visitantes. Entonces, esa es mi apreciación, que se liga con la primera. Creo que acá se vive un espíritu de libertad de cátedra muy significativo. En estos diez años, yo he visto crecer eso y enriquecerse también, y a medida que he ido conociendo al doctor Zuleta, que no lo conocía; al Rector Nacional, que no lo conocía –y que es un gran personaje en su concepción democrática

en la educación–; de Eurípides Cuevas –me gusta mucho Eurípides–, los veo como pares, personas con las cuales me queda fácil comunicarme, no forzar las cosas, pero yo no sé de los manejos, ni de nada, estoy completamente fuera de esa órbita.

D.N. Le agradecemos muchísimo el tiempo y la amabilidad para responder las preguntas.

R.S. Ojalá hayan sido perturbadoras, espero hayan sido nada obvias, que tengan la impresión de franqueza.